

milita de mi parte. Dice el 1.º *«Que tantas tenia unida»* Qualquiera que mida este verso habiendolo leído antes con atención, conocerá que consta de siete sílabas como los demas de dicha composición. ¿Pero por qué al Caballero Aprendiz le ha parecido que tiene ocho, y por consiguiente que sobra una? ¿Por qué? Porque dicho Señor lo midió sin leerlo: se encontró con tres vocales seguidas, y al instante dixo, valgan por dos sílabas, sin considerar que ninguna de ellas está acentuada gravemente, y que pasando la voz con rapidez, no deben tener mas valor que el de una. En prueba de ello, léase con los restantes de la misma composición, y no se advertirá la menor disonancia. Dice el 2.º *«Quando una hermosa y solitaria siesta.»* No sé en qué pueda estrivar el no haberle gustado este verso al principiante Aprendiz. El está constante, y si no me engaño cadencioso, y si me engaño se engañarán infinitos.

Dice el 3.º *«Tú adornarás de Dorisa el pecho.»* Este es verdad que está falto, pero es porque el impresor se equivocó; él decía así: *«Tú adornarás de mi Dorisa el pecho.»* Pásemos al 4.º *«Le decia Dafne á la rosa bella.»* No comprendo qué le habrá disgustado de este verso á nuestro héroe. El está constante, y segun mi parecer armonioso. Veamos el 5.º *«Quando en él arrojada séas con ella.»* Este está criticado por tener una sílaba mas; yo no se la encuentro: tal vez la palabra *séas* la haya contado dicho Señor por de dos sílabas; pero debia conocer que ninguna de las dos vocales está acentuada gravemente, (si se leen en el mismo verso y en su respectivo lugar) por la rapidez con que pasa la voz en dicha dición. Dice el 6.º *«Y alegre sobremanera y halagüeño.»* Tambien en este verso da á conocer el crítico Aprendiz su mucha y reprehensible ignorancia: él encuentra tres vocales seguidas, y desde luego las cuenta por dos sílabas, sin considerar que ninguna de las dos primeras se halla acentuada, y que los autores clásicos modernos, en muchos de sus versos no las cuentan sino por una sola, tal es el siguiente verso del inmortal Young, en su undécima noche de la Antiquilación: *«Del qual antes de mucho haré yo ausencia.»* Lo mismo se verifica en dos versos de la duodécima noche del mismo autor, que dicen:

